

Escúchale, Señor, y confirma en él los testimonios de tu eterna justicia, en medio de las tribulaciones y angustias que le han sorprendido.

Firmemente espera en tus palabras: escucha, Señor, su voz, que muy de mañana te eleva, y vivifícale según la misericordia de esta promesa tuya:

No prevalecerá contra él el poder del infierno.

Mira, Señor; arrímanse á la iniquidad sus perseguidores: y los que le persiguen y atribulan, alejándose de tu ley, son muchos.

Atiende á su abatimiento; sentencia tú su causa; líbrale por respeto á tu palabra; porque, si muchos son sus perseguidores, mas son tus misericordias.

Estima su aflicción al ver como prevarican los que antes defendían la verdad.

Inclina tu oído hácia él, Señor, y da el premio merecido á esta su palabra:

Sin causa me han perseguido los príncipes.

Principes persecuti sunt me gratis.

Mas, sí; una causa hay por la que los príncipes le han perseguido: es que cada día les repite:

Aborrecí la injusticia, la detesté, y amé la ley del Señor.

Iniquitatem odio habui et abominatus sum.

Él espera la salud que de tí viene: Señor, no defraudes su esperanza.

Lleguen á tu presencia sus plegarias; penetren hasta llegar á tu acatamiento sus ruegos, y, no lo dudes, su lengua anunciará nuevamente tu ley.

Rebosarán sus labios en himnos de alabanza cuando le habrás enseñado é internado en tus justísimos oráculos.

Tu ley es el objeto de su meditacion; él ha dicho: Los juicios de Dios serán mi apoyo y defensa.

Judicia tua adjuvabunt me.

Como oveja perdida de camino, así querían los pe-

cadores que yo anduviera; pero yo no quise separarme de la senda de tus mandamientos.

Ven, Señor; da la mano á tu pio siervo.

Acuérdate que está escrito, que no hay tropiezo que perturbe la paz de los amadores de tu ley.

Pax multa diligentibus legem tuam: et non est illis scandalum.

¡Tu paz, Señor, tu paz! confirmala en el corazón del gloriosísimo Pontífice y en el de los que pacíficamente exclaman:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre. — VILARRASA.

SALMO CXIX.

1. Clamé al Señor en mi tribulación, y me atendió.

2. Líbra, ó Señor, mi alma de los labios inícuos, y de la lengua dolosa.

3. ¿Qué se te dará, ó qué fruto sacarás de tus calumnias, ó lengua fraudulenta?

4. *El ser traspasada con agudas saetas, vibradas por una mano robusta, y ser arrojada en un fuego devorador.*

5. ¡Ay de mí, que mi destierro se ha prolongado! Habitado he entre los moradores de Cedar:

6. Largo tiempo ha estado mi alma peregrinando.

7. Yo era pacífico con los que aborrecían la paz; pero ellos, así que les hablaba, se levantaban contra mí sin motivo alguno.

INSPIRACIONES.

Cum his qui oderunt pacem, eram pacificus.
(PSALM. CXCIX, 7).

Voz de Pio IX:

Fuí pacífico con los enemigos de la paz ; perdoné á los que habian jurado declararme guerra.

Se levantaron contra mí aquellos ante quienes yo misericordioso me humillé.

Abrieron sus labios inícuos para calumniarme los mismos á los cuales los míos dirigieron esta palabra : *perdon, amnistía.*

Aguzaron contra mi autoridad su lengua dolosa aquellos ante los que yo abrí de par en par las puertas de mi corazón.

Mas clamé al Señor, y me atendió.

Mi nombre está rodeado de la auréola de la justicia : ¿ qué me importa lo que dicen los malvados ? Alegra mis oídos este canto de los justos :

GLORIA Á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege* : como fue en el principio, y es ahora, y será siempre. — VILARRASA.

SALMO CXX.

1. Alcé mis ojos hácia los montes *de Jerusalem*, de donde me ha de venir el socorro.

2. Mi socorro viene del Señor que crió el cielo y la tierra.

3. No permitirá que resbalen tus piés, *ó alma mía* ; ni se adormecerá aquel que te está guardando.

4. No por cierto, no se adormecerá, ni dormirá el que guarda á Israel.

5. El Señor es el que te custodia : el Señor está á tu lado para defenderte.

6. Ni de día el sol te quemará, ni de noche *te dañará* la luna.

7. El Señor te preservará de todo mal. Guardará el Señor tu alma.

8. El Señor te guardará en todos los pasos de tu vida, desde ahora y para siempre.

INSPIRACIONES.

*Ecce non dormitabit neque dormiet,
qui custodit Israel.*
(PSALM. CXX, 4).

Pro IX : Alcé mis ojos hácia los montes de Jerusalem ; fijé mi vista en el Señor que crió el cielo y la tierra, en quien solo confío, porque de él espero socorro.

LA CRISTIANDAD : ¡ Oh Padre ! al verte fijos los ojos en las cúspides de los montes santos, báñanse de lágrimas los nuestros ; el corazón enternecido se nos eleva, y los labios espontáneamente se abren para decirte :

« No, no permitirá el Señor que resbalen tus piés ;
« no dejará te inclines á izquierda ni á derecha ; no
« seguirás otro sendero que el de la justicia ; no se
« adormecerá aquel que te está guardando, y que
« guardándote á tí guarda á Israel.

« El Señor es el que te custodia : él está á tu lado
« para defenderte.

« El sol de la persecucion directa no podrá hacer te
« alcancen sus disolventes rayos ; ni la acción malé-
« vola de la luna, ó nocturnos proyectos, te dañará.

« Ni la política ni el club podrán algo contra tí.

« El Señor te preservará de todo mal.

« El Señor te guardará en todos los pasos de tu vida
« como hasta hoy te ha guardado ; ahora te guarda y
« te guardará siempre.

« Y siempre podremos decir con justicia :

« GLORIA Á PÍO IX y á la Iglesia que preside, y al
« Dios que nos protege: como fue en el principio, y es
« ahora, y será siempre. »—VILARRASA.

SALMO CXXI.

1. Gran contento tuve cuando se me dijo : Irémos á la casa del Señor.
2. En tus atrios descansarán nuestros piés, ó Jerusalem.
3. Jerusalem, la cual se va edificando como una ciudad, cuyas partes ó habitantes están en perfecta y mútua union.
4. Allá subirán las tribus, todas las tribus del Señor, segun la ordenanza dada á Israel, para tributar alabanzas al nombre del Señor.
5. Allí se establecerán los tribunales para ejercerse la justicia, el trono para la casa de David.
6. Pedid á Dios los bienes de la paz para Jerusalem, y decid: Vivan en la abundancia los que te aman, ó ciudad santa.
7. Reine la paz dentro de tus muros, y la abundancia en tus torres ó palacios.
8. Por amor de mis hermanos y de mis prójimos he pedido yo la paz y prosperidad para tí.
9. Por respeto á la casa del Señor Dios nuestro te procuré tantos bienes.

INSPIRACIONES.

*Lætatus sum in his, quæ dicta sunt mihi:
In domum Domini ibimus.*

(PSALM. CXXI, 1).

Cántico de la cristiandad llamada á Roma.

Esta fue la voz de la cristiandad :
Gran contento tuve cuando oí que mis pastores de-

cian : Irémos á la casa del que reina en nombre del Señor.

En los atrios de la nueva Jerusalem descansarán nuestros piés.

¡Roma!

Ella se edifica como una gran ciudad, cuyas partes están en perfecta union : las intrigas, los agios, los odios individuales, la esclavitud del poder ó del dinero no existen allí : una es la ley que á todos obliga ; inspírala esta palabra tan halagüeña como exacta : *Hermoso es vivir los hermanos en union.*

¡Roma!

Allá no ha mucho subieron las tribus, todas las tribus ó metrópolis del Señor, segun la ordenanza ó invitado dada á Israel por el Pastor que le rige, para tributar alabanzas á su nombre.

Allá fueron, allá llegaron, allá cantaron todos un mismo canto.

¡Roma!!!

Establecidos se hallan en ella los tribunales para ejercer justicia inviolable : fijo está en ella el trono de la nueva casa de David : en ella se concluye toda causa, ella falla todo litigio.

¡Roma!!!

Ó tribus de Israel que á ella ascendisteis ; ó santos pastores que en ella entonásteis las alabanzas al ungido entre los ungidos ; ó vosotros todos que saludásteis el sepulcro del Príncipe de los Apóstoles, *pedid los bienes de la paz para la nueva Jerusalem.*

No quiere conquistas, no quiere prosperidad ; los bienes de la paz le bastan.

¡Roma!!!

Justos son los que te aman : que los que te aman, pues, vivan en la abundancia.

Reine la paz dentro de tus muros ; la abundancia en tus torres : tus muros son los sepulcros de tus

mártires ; tus torres son las inteligencias de tus sábios y pontífices : reine en ellos la abundancia de la doctrina.

Y pido para tí la paz , nueva Jerusalem , por amor de mis hermanos y de mis prójimos ; pues si tú no estás en paz , los pueblos todos están en guerra ; y si tú eres atropellada , contigo lo son los pueblos débiles y los derechos santos.

Por amor de mis hermanos , pues , y de mis prójimos , pido para tí la paz , y también por respeto á la casa del Señor Dios nuestro defendiendo tus bienes.

Sí ; en tu gloria , Jerusalem santa , está vinculada la gloria del santuario : en tí reside la cátedra suprema de la verdad ; en tí el trono supremo de la justicia , el gran rey y el gran pontífice : tus bienes son los de la casa del Señor.

Por respecto á esta yo los defendo , y canto :

GLORIA Á Pío IX *y á la Iglesia que preside , y al Dios que nos protege* : como fue en el principio , y es ahora , y será siempre. — VILARRASA.

SALMO CXXII.

1. Á tí , Señor , que habitas en los cielos , levanté mis ojos.

2. Como los ojos de los siervos están mirando siempre las manos ó insinuaciones de sus amos :

Como la esclava tiene fijos sus ojos en las manos de su señora ; así nuestros ojos están clavados en el Señor Dios nuestro , para moverle á que se apiade de nosotros.

3. Apiádate , Señor , ten misericordia de nosotros , porque estamos muy hartos de oprobios :

4. Llena de ellos está nuestra alma , hecha la mofa de los ricos , y el escarnio de los soberbios.

INSPIRACIONES.

*Miserere nostri , Domine , miserere nostri ,
quia multum repleti sumus despectione.
(PSALM. CXXII, 3).*

Es hora de que digamos con David : Señor , ten misericordia de nosotros , porque estamos hartos de oprobios.

Amigos y enemigos nos han tomado por blanco : estos de sus calumnias , aquellos de sus traiciones.

Los ricos y los soberbios , el materialismo y la política nos escarnecen y mofan.

Á tí , que habitas en los cielos , levantamos las miradas : ¿ qué harémos , Señor ? como los ojos de los siervos están fijos en las manos de sus amos para obedecer sus insinuaciones , los nuestros están clavados en tí para moverte á piedad.

Apiádate de los cristianos : mira el desprendimiento , la prontitud , el gusto con que sirven , atienden y bendicen al Padre que les diste.

Porque tú se los diste , ellos le aclaman :

GLORIA Á Pío IX *y á la Iglesia que preside , y al Dios que nos protege* : como fue en el principio , y es ahora , y será siempre. — VILARRASA.

SALMO CXXIII.

1. Á no haber estado el Señor con nosotros , confiéselo ahora Israel ,

2. Á no haber estado el Señor á favor nuestro , Cuando arremetieron las gentes contra nosotros ,

3. Nos hubieran sin duda tragado vivos :

4. Hubiérannos infaliblemente sumergido las aguas ,

Entonces que se inflamó su furor contra nosotros.

5. *Però* ha vadeado nuestra alma el torrente. Seguramente no hubiera podido vadear unas aguas tan profundas.

6. Bendito sea el Señor, que no permitió que fuésemos presa de sus *rabiosos* dientes.

7. Nuestra alma, *ó vida*, escapó cual pájaro del lazo de los cazadores: fue roto el lazo, y nosotros quedamos libres.

8. Nuestro socorro viene del nombre del Señor, criador del cielo y de la tierra.

INSPIRACIONES.

*Nisi quia Dominus erat in nobis, cum
exurgerent homines in nos, forte vi-
vos deglutissent nos.*

(PSALM. CXXIII, 2).

Confíeselo ahora el pueblo cristiano: á no haber estado el Señor á favor nuestro, tragadas hubieran sido vivas nuestras instituciones.

Las aguas revolucionarias, henchidas por la tempestad, nos hubieran sumergido.

Mas el espíritu católico vadeó el torrente enemigo. ¡Bendito sea el Señor que sostuvo el Pontificado sobre las olas de la revolucion, como un dia sostuvo á Pedro sobre las olas del mar!

Soy yo, dijo á este; ven: y Pedro anduvo sin sumergirse por la superficie del agua: *Soy yo*; adelante, dice á aquel, y el Pontificado vadeó el océano anticatólico.

Bendito sea el Señor, que cuando el dragon abrió la boca para magullar entre sus dientes á la oveja, dió á esta libertad y amansó á aquel deteniéndole en el lecho de su justicia.

*Benedictus Dominus, qui non dedit nos in captio-
nem dentibus eorum.*

Nuestro socorro viene del nombre del Señor: él rompió el lazo que los cazadores nos tendian: roto el lazo, fuimos libres.

Libres somos: si, libres; porque con nosotros está el espíritu del Señor, y donde el espíritu del Señor, allí está la libertad.

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

SALMO CXXIV.

1. Los que ponen en el Señor su confianza estarán *firmes* como el monte de Sion: nunca jamás será derrocado el morador

2. De Jerusalem.

Circuida está Jerusalem de montes, y el Señor es el antemural de su pueblo desde ahora y para siempre.

3. Porque no dejará el Señor sujeto *por largo tiempo* al dominio de los pecadores el linaje de los justos; para que *agobiados* no se echen al partido de la iniquidad.

4. Bendice, ó Señor, á los buenos y á los rectos de corazón.

5. Pero á los que se desvian por caminos torcidos envolverlos ha el Señor con los malhechores. La paz *de Dios* estará sobre Israel.

INSPIRACIONES.

Qui confidunt in Domino, sicut mons Sion.

(PSALM. CXXIV, 1).

Los que eligen á Dios por protector único están firmes como el monte Sion.

En vano cambian los tiempos, las ideas y las ins-

tituciones ; en vano la voluntad de los hombres desea lo que ayer temia, combate lo que ayer amparaba.

El monte Sion no se inclina : el morador de Jerusalem jamás es derrocado.

¿Y quién es el morador de Jerusalem que nunca se derroca ? el monte Sion que nunca se inclina ?

¿Qué duda hay ? Símbolo de Roma es Jerusalem ; alusion al Supremo Pontífice es su morador.

¿Y cómo ha de perturbarse el morador de la cristiana Jerusalem, si circuida se encuentra ésta de montes , esto es, de varones apostólicos en dignidad, en ciencia, en celo ; si el Señor es ahora y para siempre su antemural ?

Teniendo por antemural al Señor, por muros los Apóstoles, ¿qué ha de temer la romana Jerusalem ?

Si los enemigos entran alguna vez en ella, ¿ puede ser por algo mas sino porque el Señor los llama allí para castigarles con ejemplar vehemencia ?

¿ Puede ser por algo mas sino porque se cumpla la siguiente parábola de Ezequiel ¹ ?

« Por cuanto todos habeis venido á ser *no mas que* escoria ; por eso hé aquí que yo os reuniré en medio de Jerusalem,

« Como quien junta plata y cobre y estaño y hierro y plomo en medio de la fragua, y enciende fuego « debajo de ella para fundirlos. Así yo os recogeré « lleno de furor é ira, y allí os dejaré y os derretiré.

« Os congregaré y os abrasaré con el fuego de mi « furor ; y en medio de él os derretiré.

« Como se funde la plata en medio del horno, así « vosotros lo seréis en medio de Jerusalem ; y conoceréis que yo soy el Señor cuando habré derramado « sobre vosotros la indignacion mia. »

¡ Ah, Roma ! eres lógica cuando no te inmutas al

¹ Ezech. xxxii, 19-22.

crecer el oleaje ; eres lógica al no retirar tu pié por mas que la impiedad ensangrienta, infle y conduzca hasta tu pié la ola del Tíber.

Impávida contemplas como la ira enemiga avanza, porque creyente escuchas esta voz profética :

No dejará el Señor sujeto al dominio de los pecadores el linaje de los justos, para que agobiados no se echen al partido de la iniquidad.

Quia non relinquet Dominus virgam peccatorum super sortem justorum.

Trazado ha el Señor una frontera al mal, como al Océano trazó una orilla : el mar no ha de ahogar la tierra, la iniquidad tampoco podrá vencer la justicia.

La paz del Señor queda prometida á Israel : los rectos de corazón serán bendecidos por el Señor.

El Pontífice lo sabe, y por esto por mas que la revolucion avanza él no retrocede : sabe que si triunfan los enemigos no será para siempre : *el Señor no les dejará el cetro de los justos.*

Sabe que él es el morador de Jerusalem, y que el morador de Jerusalem nunca es derrocado.

Non commovebitur in æternum qui habitat in Jerusalem.

Sabe que él es el monte Sion, y que el monte Sion no se inclina ; y en virtud de esta ciencia, á la sombra de los montes que le circuyen, teniendo por antemural al Señor, á la iniquidad que avanza, á la revolucion que le insulta, á la diplomacia que le exige, responde siempre con esta palabra :

NON POSSUMUS.

Non possumus!!! ¡ glorioso *non possumus!* tú eres la confirmacion feliz de esta palabra :

El que habita en Jerusalem jamás es derrocado.

A tí, pues, Pontífice Sumo, monte elevado entre

los montes que te circuyen, los pueblos dirigen esta palabra cordial:

GLORIA Á PÍO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

SALMO CXXV.

1. Cuando el Señor hará volver á Sion los cautivos, será indecible nuestro consuelo.

2. Entonces rebotará de gozo nuestra boca, y de júbilo nuestra lengua.

Diráse entonces entre las naciones: Grandiosas cosas ha hecho por ellos el Señor.

3. Sí, cosas grandes ha obrado el Señor á favor nuestro: inundados estamos de gozo.

4. *Pero*, Señor, libra de la esclavitud á los *demás* de nuestros *hermanos* cautivos: *vuelvan* como torrentes al soplo del Mediodía.

5. Aquellos que sembraban con lágrimas, segarán llenos de júbilo.

6. Cuando iban, salían llorando á esparcir sus semillas:

Mas cuando vuelvan, vendrán con gran regocijo, trayendo las gavillas *de sus mieses*.

INSPIRACIONES.

Tunc dicent inter gentes: Magnificavit Dominus facere cum eis.

(PSALM. CXXV, 2).

Quando el Señor hará volver á Sion los cautivos, será indecible nuestro consuelo.

¡Cómo! ¿hay todavía cautivos en Israel?

Los hay.

Cautivas las provincias arrebatadas del gobierno

paternal de la Iglesia; cautivos los prelados y justos que mas enérgicamente han confesado: *Credo in unam, sanctam, catholicam et apostolicam Ecclesiam*; cautivas las inteligencias oprimidas por la ilusion y el sofisma.

Á los cautivos de estas tres clases el Señor los hará volver un dia á Sion.

No hay de ello duda.

Entonces rebotará de gozo nuestra boca, y de júbilo nuestra lengua, pues las naciones dirán entre sí: Grandes cosas ha hecho por ellos el Señor.

Magnificavit Dominus facere cum eis.

Se dirá: las potencias de la tierra se coligaron con las del abismo para aherrojar á los evangelizadores de la paz, de la unidad y de la justicia; oprimióseles con la calumnia, con la infamia, con la persecucion; llamóse á juicio á los ungidos del Señor, y redujeron á cárcel los obispos cristianos para que el pueblo no tuviera en ellos otros guías.

Los emperadores, los reyes, los publicistas, los políticos, el pueblo mal aconsejado, todos se aunaron; trabajaron de mancomun para que la libertad no fuese devuelta á la Iglesia.

Cautivas las provincias, cautivos los obispos, cautivas las inteligencias, tratábase de prolongar indefinidamente el triple cautiverio: la ciencia de los sábios se habia puesto de acuerdo con la malicia de los impíos para impedir el retorno de las inteligencias á la verdad, de los obispos á las sillas, de las provincias al Pontífice-Rey.

Mas el Señor se encargó de confundir la prudencia de los prudentes.

Cosas grandes manifestó el Señor en pro de los perseguidos.

Magnificavit Dominus facere cum eis.

Ea pues, Dios nuestro, apresura el dia de tu mise-

ricordia ; libra de la esclavitud á nuestros cautivos.

Converte, Domine, captivitatem nostram.

Vuelvan como torrentes al soplo del Mediodía.

Señor, que pronto seguen júbilo los que hoy siembran lágrimas ; que vuelvan con regocijo los pueblos y los obispos á los piés del Papa.

Y que una sola sea la voz que se levante de la tierra :

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege* : como fue en el principio, y es ahora, y será siempre. — VILARRASA.

SALMO CXXVI.

1. Si el Señor no es el que edifica la casa, en vano se fatigan los que la fabrican.

Si el Señor no guarda la ciudad, inútilmente se desvela el que la guarda.

2. En vano será el levantaros antes de amanecer : levantaos despues de haber descansado, *y acudid al Señor* los que comeis pan de lágrimas.

Mientras concede *Dios* el sueño *y reposo* á sus amados,

3. Hé aquí que les viene del Señor la herencia, los hijos, las ganancias, y las crias *de los ganados*.

4. Como las flechas en mano de un hombre robusto ; así los hijos de los *justos* atribulados.

5. Dichoso aquel varon que ve cumplidos sus deseos con respecto á tales hijos : no quedará confundido cuando hubiere de tratar con sus enemigos en las puertas ó *tribunales*.

INSPIRACIONES.

*Nisi Dominus custodierit civitatem,
frustra vigilat qui custodit eam.
(PSALM. CXXVI, 1).*

En vano se han levantado antes del amanecer de ciertos sistemas los que han dicho : Edificarémos contra el Señor la sociedad.

No solo contra el Señor, sino hasta sin el Señor nada se edifica.

Vosotros, pretendidos fundadores de reinos, ¿ habeis oido esta palabra : Si el Señor no es el que edifica la casa, en vano se fatigan los que la fabrican ?

Podréis échar lo que os parecerá cimientos de vuestra impía obra ; podréis empezar á levantar las paredes de vuestro antireligioso edificio ; podréis inaugurar los trabajos de una nueva babilónica torre ; pero no os será dado concluir la obra.

El Señor confundirá vuestras lenguas ; dividirá vuestros ánimos ; aumentará la confusion entre vosotros, y os dispersará.

Ea pues, vosotros los justos defensores de la *ciudad de Dios*, esperad : esperad, no en las bayonetas de esta ó aquella potencia protectora ; no en la bandera de Francia ni de Austria : esperad en el Señor, pues si el Señor no guarda la ciudad, inútilmente se desvela el que la guarda.

Esperad en el Señor, ó justos atribulados, ó Pontífice perseguido ; pues está escrito que de él ha de venirnos la herencia, los hijos, las ganancias y las crias.

Esperad en el Señor ; pues los justos atribulados son como flechas de un hombre robusto.

Todos los que comemos hoy pan de lágrimas, recordad que antes de Constantino lo comieron nuestros padres en la fe.

Unamos como ellos nuestro espíritu, y saludemos á la personificacion de nuestras penas, de nuestros principios, de nuestro honor.

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege* : como fue en el principio, y es ahora, y será siempre. — VILARRASA.